

# Open Iberia/América: Teaching Anthology

<https://openiberiaamerica.hcommons.org/>

## Introducción a *Las mocedades de Rodrigo*

Matthew Bailey, Washington and Lee University, 2020 (Introducción y edición)

Sol Miguel-Prendes, Wake Forest University, 2020 (Traducción modernización del poema)

*Las mocedades de Rodrigo* es un poema épico que narra las hazañas legendarias del joven Rodrigo Díaz, más tarde llamado el Cid. Sus gestas son fascinantes y memorables, aunque haya escasa evidencia de que sean históricas. Por ejemplo, se sabe que Rodrigo fue el portaestandarte del ejército del rey Sancho II de Castilla y, sin embargo, *Las mocedades* lo retrata como un joven guerrero durante la minoría de Fernando I, padre de Sancho. El punto álgido del poema es una invasión de Francia llevada a cabo por los ejércitos de los diferentes reinos cristianos de España al mando de Rodrigo. Es una dramática incursión que llega a las puertas mismas de París, una escena emocionantísima, pero que nunca ocurrió. El único episodio del poema que está documentado es el combate singular por la ciudad de Calahorra. En la versión de *Las mocedades*, Rodrigo lucha por el rey de Castilla contra un gigantesco guerrero navarro que representa al rey de Aragón. Rodrigo derriba al campeón navarro de su caballo, desmonta y lo decapita, todo a mayor gloria de Castilla.

La historia de la legendaria juventud de Rodrigo aparece por primera vez en la *Crónica de los Reyes de Castilla* (ca. 1300), una crónica en prosa castellana compuesta unos cien años después de que el relato épico de la madurez del Cid fuera puesto en pergamino. La versión en verso de las hazañas juveniles de Rodrigo fue incluida en un manuscrito donde aparece también la crónica en prosa. La fecha de 1400 está grabada en el folio final del texto del manuscrito, aunque lo que esta fecha signifique es debatible. Las dos versiones de la narración, una en prosa y otra en verso, relatan esencialmente la misma secuencia de hechos heroicos, si bien difieren en talante. Los intentos de datar *Las mocedades* no han proporcionado una fecha definitiva para la composición del poema. Lo que sí podemos afirmar con seguridad es que el relato de las gestas juveniles de Rodrigo Díaz se conocía antes de 1300 y que los autores de la *Crónica de Castilla* lo consideraron lo suficientemente importante para incorporarlo a su proyecto en prosa. Ese mismo relato, o una versión posterior del mismo, fue copiado en verso en el peculiar manuscrito que también incluye la crónica donde, con cierta ironía, apareció por primera vez.

Podrá sorprender que, si bien el *Poema de mio Cid* goza de más estima literaria que *Las mocedades*, las posteriores recreaciones de la vida del Cid invariablemente destacan sus hazañas de juventud y tienden a ignorar las de su madurez. La tradición oral de los romances medievales proporciona la secuencia de acontecimientos y los momentos dramáticos que el dramaturgo Guillén de Castro incorpora a su famoso drama, *Las mocedades del Cid* (1612), una obra centrada exclusivamente en los primeros años del héroe. *Las mocedades* de Guillén de Castro fue posteriormente reformulada por Pierre Corneille como *Le Cid* que, tras debutar en París en 1637, se considera la obra más importante de la historia del drama francés. El drama de Guillén de Castro y la crónica en inglés de Robert Southey *Chronicle of the Cid* (1808) son, a su vez, la inspiración para la superproducción de Hollywood *El Cid* (1962), protagonizada por Charlton Heston y Sophia Loren. En este largometraje, el drama principal gira en torno al romance entre el joven Rodrigo y Jimena. La posterior conquista y defensa de Valencia por parte del Cid también se presenta, pero la tensión dramática del romance juvenil se mantiene a lo largo de la película.

Mientras que el relato de la juventud del Cid proporciona una secuencia de encuentros dinámicos y sorprendentes, el poema queda menoscabado por la mano de un copista que parece haber omitido algunos



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). You are free to download, share, adapt and republish, provided you attribute the source and do not use for commercial purposes.

pasajes de transición y descuidado la regularidad métrica que asociamos con el *Poema de mio Cid*. Al leer el poema, el relato transmite una sensación de apresuramiento, de saltar de un episodio a otro con escaso espacio para que el narrador o los protagonistas se detengan y reflexionen, o para proporcionar poco más que mínimos detalles acerca de las situaciones y las personas retratadas. Los estudiosos modernos tampoco han sido capaces de discernir un arco narrativo en el poema, lo cual, junto con los problemas asociados con la mala calidad de la copia manuscrita, ha contribuido a la impresión de que el poema carece de coherencia.

Así y todo, el poema puede ofrecerle al paciente lector enorme satisfacción y placer. El joven Rodrigo emerge primero como una fuerza imparable, ardiendo en deseos de entrar en combate y vencer a sus enemigos. Tras una razzia llevada a cabo por el conde castellano don Gómez de Gormaz, padre de Jimena, en la que captura el ganado propiedad de los súbditos de Diego Laínez, padre de Rodrigo, la posterior incursión de represalia por parte de este lleva a una batalla campal entre los dos clanes en la que Rodrigo mata al conde Gómez y se lleva cautivos a sus hijos.

Asosegada estava la tierra, que non avié guerra de  
ningún cabo.  
El conde don Gómez de Gormaz a Diego Laínez  
fizo daño,  
Ferióle los pastores e robóle el ganado.  
A Bivar llegó Diego Laínez, al apellido fue llegado.  
Él enbiólos reçeibir a sus hermanos, e cavalga muy  
privado.  
Fueron correr a Gormaz, quando el sol era rayado.  
Quemáronle el arraval e comenzáronle el andamio,  
e trae los vassallos e quanto tienen en las manos,  
e trae los ganados, quantos andant por el campo,  
e tráele por dessonra las lavanderas, que al agua  
están lavando.  
Tras ellos salió el conde con çient cavalleros fijos  
dalgo,  
rebtando a grandes bozes a fijo de Laín Calvo,  
“¡Dexat mis lavanderas, fijo del alcalde çibdadano,  
C’a mí non me atenderedes atantos por tantos!”  
por quanto él está escalentado.  
Redró Ruy Laínez, señor que era de Faro,  
“Çiento por çiento vos seremos de buena miente e  
al pulgar.”  
Otórganse los omenajes, que fuessen í al día de  
plazo.  
Tórnanle de las lavanderas e de los vassallos,  
mas non le dieron el ganado,  
ca se lo querién tener, por lo que el conde avía  
levado.  
A los nueve días contados cavalgan muy privado.  
Rodrigo, fijo de don Diego e nieto de Laín Calvo,

En paz estava la tierra, no había guerra en ningún  
lugar.  
El Conde don Gómez de Gormaz a Diego Laínez  
hizo daño,  
atacó a sus pastores y le robó el ganado.  
A Vivar llegó Diego Laínez, a la llamada de las  
armas llegó.  
Mandó llamar a sus hermanos para que se unieran a  
él y cabalga rápidamente.  
Atacaron a Gormaz cuando salió el sol.  
Prendieron fuego a las viviendas exteriores y  
llegaron a las fortificaciones,  
y toma a sus vasallos y todo lo que tienen en sus  
manos,  
y se lleva sus ganados, todos los que pastan en los  
campos,  
y lleva a su deshonra a las lavanderas que a la orilla  
del agua están lavando.  
Tras ellos salió el conde, con cien nobles caballeros,  
desafiando a grandes voces al hijo de Laín Calvo,  
“Deja a mis lavanderas, hijo del juez del pueblo,  
no te enfrentarás con las mismas fuerzas,”  
porque estaba tan furioso.  
Ruy Laínez respondió, señor que era de Haro,  
“Cien contra cien estaremos, listos para ti y con  
toda la fuerza.”  
Ellos juraron que estarían allí en el día señalado.  
Devuelven a algunas de las lavanderas y vasallos,  
pero no le dieron el ganado,  
porque se lo querían quedar por lo que el conde se  
había llevado.

e nieto del conde Nuño Álvarez de Amaya,  
e visnieto del rey de León.  
Doze años avía por cuenta e aún los treze non son,  
nunca se viera en lit, ya quebrávale el corazón.  
Cuéntasse en los çien lidiadores, que quiso el padre  
o que non,  
en los primeros golpes suyos e del conde don  
Gómez son.  
Paradas están las hazes e comienzan a lidiar,  
Rodrigo mató al conde, ca non lo pudo tardar.  
Venidos son los çiento e pienssan de lidiar,  
en pos ellos salió Rodrigo, que los non da vagar.  
Prisso a dos fijos del conde, a todo su mal pessar,  
a Fernán Gómez e Alfonso Gómez, e tráxolos a  
Bivar. (vv. 346-380)<sup>1</sup>

Después de los nueve días completos cabalgan  
rápidamente.  
Rodrigo, hijo de don Diego y nieto de Laín Calvo,  
y nieto del conde Nuño Álvarez de Amaya,  
y bisnieto del rey de León.  
Doce años tenía y aún no tenía trece,  
nunca había estado en la batalla, ahora se le  
desgarraba el corazón.  
Está entre los cien guerreros, lo quiera o no su  
padre,  
y los primeros golpes se dan entre él y el conde don  
Gómez.  
Las líneas de batalla se establecen y comienzan a  
luchar,  
Rodrigo mató al conde, no lo pudo demorar.  
Los cien caballeros se acercan y empiezan a luchar,  
Rodrigo los persiguió, no les da ningún respiro.  
Capturó a dos hijos del conde, para gran pesar de  
ellos,  
Fernán Gómez y Alfonso Gómez, y los llevó a  
Vivar.

Jimena y sus dos hermanas mayores viajan con Diego Laínez para pedir la liberación de sus hermanos cautivos. Después, viaja a la corte del rey a buscar justicia por la muerte de su padre. Su súplica inquieta al joven rey, ya que sabe que cualquier movimiento contra los revoltosos castellanos podría fácilmente conducir a una revuelta contra él como rey de León. Jimena le proporciona al indeciso rey una ingeniosa solución, casarla con el hombre que mató a su padre. El ayo del joven rey, don Ossorio, está encantado con la sugerencia de Jimena y le dice al rey que mande a buscar a Rodrigo inmediatamente.

Allí cavalgó Ximena Gómez, tres donçellas con ella  
van,  
e otros escuderos que la avían de guardar.  
Llegava a Zamora, do la corte del rey está,  
llorando de los ojos e pediéndol' piedat,  
"Rey, dueña só lazrada e áveme piedat,  
orphanilla finqué pequeña de la condessa mi madre.  
Fijo de Diego Laínez fizome mucho mal,  
príssome mis hermanos e matóme a mi padre.  
A vós que sodes rey véngome a querellar.  
Señor, por merçed, derecho me mandat dar."  
Mucho pessó al rey e començó de fablar,  
"En grant coita son mis reinos, Castilla alçarseme  
ha,  
e si se me alçan castellanos, fazerme han mucho  
mal."

Allí cabalgó Jimena, tres doncellas con ella van,  
y otros escuderos que la tenían que proteger.  
Llegó a Zamora, donde está la corte del rey,  
llorando de sus ojos y pidiéndole piedad,  
"Rey, soy una dama atribulada, tened piedad de mí,  
quedé huerfanita de pequeña de la condesa mi  
madre.  
El hijo de Diego Laínez me hizo mucho daño,  
me capturó a mis hermanos y me mató a mi padre.  
A vos, que sois rey, vengo a quejarme.  
Señor, por vuestra gracia, concededme justicia".  
Mucho apenó esto al rey y començó a hablar,  
"En gran desorden están mis reinos, Castilla se  
levantará contra mí,  
y si se levantan contra mí los castellanos, me harán  
mucho daño."

<sup>1</sup> El texto en verso de la edición de *Las mocedades de Rodrigo* realizada por Matthew Bailey.

Quando lo oyó Ximena Gómez, las manos le fue  
bessar,  
“Merçed,” dixo, “señor, non lo tengades a mal,  
mostrarvos he assosigar a Castilla e a los reinos  
otro tal.  
Datme a Rodrigo por marido, aquel que mató a mi  
padre.”  
Quando aquesto oyó el conde don Ossorio, amo del  
rey don Fernando,  
tomó el rey por las manos e aparte iva sacallo,  
“Señor, ¿qué vos semeja?, ¡qué don vos ha  
demandado!  
Mucho lo deveades agradecer al Padre apoderado.  
Señor, enbiat por Rodrigo e por su padre privado.”  
(414-435)

Quando Jimena Gómez escuchó esto, le besó las  
manos,  
“Por vuesta gracia,” dijo, “Señor, no os lo toméis a  
mal,  
os mostraré cómo pacificar Castilla y también  
vuestros reinos.  
Dadme a Rodrigo como esposo, el que mató a mi  
padre.”  
Quando esto oyó el conde don Osorio, ayo del rey  
don Fernando,  
tomó al rey de la mano y lo llevó a un lado,  
“Señor, ¿qué opináis? ¡Qué regalo os ha pedido!  
Mucho le debéis agradecer al Padre Todopoderoso.  
Señor, enwiad a buscar a Rodrigo y a su padre  
inmediatamente.”

Rodrigo y su padre sospechan de la misiva del rey, pensando que planea matarlos en justo castigo a la muerte del conde. Cuando llegan a la corte, la fiera apariencia de Rodrigo asusta a los cortesanos y al propio rey, quien se apresura a refrenar a Rodrigo presentando a Jimena. Cuando Jimena ve a Rodrigo, le hace saber al rey que está complacida con la apariencia de Rodrigo y con la decisión de casarse con él.

Essas oras dixo el rey al conde don Ossorio, su  
amo,  
“Dadme vós acá essa donçella, despossaremos este  
lozano.”  
Aún non lo creyó don Diego, tanto estava  
espantado.  
Salió la donçella e tráela el conde por la mano.  
Ella tendió los ojos e a Rodrigo comenzó de catarlo,  
dixo, “Señor, muchas merçedes, ca éste es el conde  
que yo demando.”  
Allí despossavan a doña Ximena Gómez con  
Rodrigo el castellano. (472-490)

Entonces el rey le dijo al conde don  
Osorio, su ayo,  
“Traed a esa donçella aquí, vamos a  
desposar a este fogoso muchacho.”  
Todavía no lo creía don Diego, de lo  
asustado que estava.  
Salió la donçella y la trae el conde de la  
mano.  
Ella levantó los ojos y comenzó a mirar a  
Rodrigo,  
dijo: “Señor, muchas gracias, porque este  
es el conde que demando.”  
Allí prometieron a doña Jimena Gómez  
con Rodrigo el castellano.

A Rodrigo no le agradan los esponsales. Le hace saber al rey que ni consumará el matrimonio ni le jurará fidelidad al rey hasta que haya ganado cinco batallas campales.

La mayoría de los lectores interpretan estas palabras como el reconocimiento por parte del joven guerrero de que tiene que probar su valor antes de asumir las responsabilidades propias de la edad adulta, las de vasallo leal y esposo. Su primera batalla es contra cinco señores musulmanes y sus ejércitos. Los derrota y le lleva los prisioneros y el botín al rey Fernando para informarle de su victoria, pero se niega a concederle la quinta parte de las riquezas que el rey supone suyas. Este encuentro da lugar a un violento cruce de palabras, pero Rodrigo tiene muy claras sus razones para no concederle al rey su petición; mientras tanto, su ejemplar liderazgo pone de su parte a un buen número de vasallos del rey que acaban pasándose al ejército del héroe.

Estonçe dixo Rodrigo, “Solamente non sea pensado,      Entonces dijo Rodrigo: “Que ni siquiera se piense,

que yo lo daré a los mesquinos, que assaz lo han  
lazerado.  
Lo suyo daré a los diezmos, que non quiero su  
pecado.  
De lo mio daré soldadas a aquellos que me  
aguardaron.”  
Essas oras dixo el buen rey, “Dame a esse moro  
lozano.”  
Estonçe dixo Rodrigo, “Solamente non sea pensado,  
que non, por quanto yo valgo,  
que fidalgo a fidalgo, quandol’ prende, non deve  
dessonrarlo.  
De más non vos daré el quinto, sinon de aver  
monedado,  
que darlo he a mis vassallos, que assaz me lo han  
lazerado.”  
Despediéronse del rey e bessáronle la mano.  
Trezientos cavalleros fueron por cuenta, los que allí  
fueron juntados. (545-556)

que yo se lo daré a los pobres, porque han sufrido  
mucho.  
Su parte daré a los diezmos, porque no quiero  
estar en pecado.  
De mi parte daré salarios a los que me han  
apoyado.”  
En ese momento dijo el buen rey: “Dame a ese  
moro atrevido.”  
Entonces dijo Rodrigo: “Eso que ni se piense,  
por cuanto valgo,  
porque entre nobles, cuando uno captura a otro,  
no debe deshonrarlo.  
Tampoco os daré el quinto, excepto por la riqueza  
aquí en monedas,  
porque se lo daré a mis vasallos, que han sufrido  
mucho.”  
Se despidieron del rey y le besaron la mano.  
Había trescientos caballeros en total reunidos allí.

Rodrigo sigue diciendo la verdad a los poderosos durante todo el poema, esbozando un marcado contraste con el comportamiento del legendario Cid en su madurez. A medida que el poema avanza, Rodrigo se une al Rey Fernando para desafiar la demanda de Francia y otras potencias europeas de que España les pague un tributo anual. Mientras el rey lamenta su destino, Rodrigo se mantiene firme, prometiendo con orgullo hacer que los europeos se coman sus palabras.

Estonçe dixo Rodrigo, “Por ende sea Dios loado,  
ca vos enbían pedir don, vós devedes otorgarlo.  
Aún non vos enbía pedir tributo, mas enbíavos dar  
algo,  
mostrarvos he yo aqueste aver ganarlo.  
Apellidat vuestros regnos, desde los puertos de  
Aspa fasta en Santiago,  
sobre lo suyo lo ayamos, lo nuestro esté quedado.  
Si non llego fasta París non devía ser nado.” (837-  
843)

Entonces dijo Rodrigo: “Alabado sea Dios,  
ya que mandan mensajeros pidiendo un regalo, vos  
deberíais concedérselo.  
Ni siquiera se pide un tributo, sino que quieren  
daros riqueza,  
Os mostraré cómo ganar esta riqueza.  
Llamad a vuestros reinos a las armas, desde los  
puertos de montaña de Aspa hasta Santiago,  
Tomemos lo suyo y dejemos lo nuestro donde está.  
Si no llego hasta París, no debería haber nacido”.

Rodrigo dirige su ejército contra el conde de Saboya, cuyo ejército derrota, y toma al conde como rehén, quien luego entrega a su única hija y heredera a cambio de su propia libertad. El rey Fernando toma a la hija del conde en concubinato ante la insistencia de Rodrigo ("enbarraganad a Francia" (v. 1045) / haced de Francia vuestra amante [caritativamente hablando]). En lo que parece muy poco tiempo, la dama da a luz a un niño. El nacimiento del hijo lleva al fin de las hostilidades, dejando a España en la cúspide de la victoria y a Rodrigo decepcionado.

## Bibliografía

- Bailey, Matthew, editor. *Las mocedades de Rodrigo / The Youthful Deeds of Rodrigo, the Cid*. U Toronto P, 2007.
- Barton, Simon y Richard Fletcher, editor y traductor. *The World of El Cid: Chronicles of the Spanish Reconquest*. Manchester UP, 2000.
- *Cantar de mio Cid*. Edición y traducción de Matthew Bailey (<https://miocid.wlu.edu>).
- Deyermond, Alan D. 1969. *Epic Poetry and the Clergy: Studies on the "Mocedades de Rodrigo."* Tamesis, 1969.
- Fletcher, Richard. *The Quest for El Cid*. Oxford UP, 1989.
- Montgomery, Thomas. *Medieval Spanish Epic: Mythic Roots and Ritual Language*. Penn State UP, 1998.